

PRÓLOGO

(extracto)

Vivimos tiempos de extraordinario interés por la biografía. Se escriben biografías autorizadas y no autorizadas, memorias personales y relatos de vidas de otros, ahondamientos íntimos que intentan penetrar en el mundo interior y perfiles políticos que, sobre todo, pretenden reflejar la proyección pública del personaje-objeto de interés, hagiografías laudatorias o auténticos panfletos críticos.

Hoy, las mujeres han irrumpido como objeto de atención biográfica tras tantos años de hegemonía masculina y de silencio en el estudio del género femenino. Las biografías épicas que se hicieron en la larga posguerra española de las llamadas “mujeres de la historia” tales como Isabel la Católica, Teresa de Jesús, Agustina de Aragón o María Pita, dieron paso hacia el interés por las mujeres que aportaron un legado feminista y cultural progresista, desde Concepción Arenal a María Zambrano, pasando por Victoria Kent y tantas otras con perfil ideológico político más o menos definido. Hoy ya no nos movemos en el ámbito de la biografía escrita sólo en el ámbito de la óptica ideológica. Lo que actualmente se viene haciendo es la recuperación de mujeres olvidadas, marginadas, desconocidas...

Y en el rincón del ángulo oscuro del silencio, las religiosas han permanecido especialmente ninguneadas. El personaje de Teresa de Jesús, con su singular carisma, contribuyó a asfixiar el estudio de las beatas y monjas que se desarrollaron a lo largo del proceso de la Reforma Católica, y dentro del silencio generado sobre estas mujeres ha sido especialmente intenso el desconocimiento que se ha tenido de las religiosas en la Cataluña moderna.

Pero entre todas ellas emerge un personaje singular, Juliana Morell, que generó una atención especial en toda Europa en su infancia por su condición de niña prodigio, con grandes sabios ponderando sus virtudes intelectuales y que, muchos años después de su muerte, a mediados del siglo XIX, se convirtió en icono de la Renaixença catalana, lo que supuso su registro en el parainfo del Rectorado de la Universidad de Barcelona, construido en los años setenta del siglo XIX.

De Juliana Morell sólo ha interesado, tradicionalmente, su rol de niña excepcional, dominadora de múltiples lenguas, filosofía y ética, ciencias y hasta de música. Una niña superdotada, dominada por su padre, un comerciante de origen judeoconverso, que tuvo que salir de Cataluña y se movió

con su hija por el territorio francés, especialmente en Lyon y Aviñón. El interés historiográfico se ha centrado en la relación padre-hija, incidiendo en el presunto esfuerzo, con violencia, posiblemente añadida, del padre por exhibir a la hija como objeto de feria ante espectadores perplejos que venían de lugares lejanos para admirar el singular caso de la niña sabia.

El primer objetivo de la biografía que aquí presento es clarificar el vínculo dialéctico entre el padre y la hija y el grado de coerción ejercida por el progenitor. A lo largo de esta investigación me he ido interesando por otros aspectos de la trayectoria de Juliana: las razones de la decisión de salir de la órbita paterna para entrar en el convento dominico de Santa Práxedes, a los dieciséis años, y convertirse en el eje sobre el que giraban todas las fuerzas religiosas del catolicismo postridentino en la Francia de la primera mitad del siglo XVII, todo un laberinto religioso en el que confluyeron jesuitas, dominicos y carmelitas, damas de la alta nobleza francesa e italiana, la propia reina de Francia, Ana de Austria, española, casada con Luis XIII, o los papas Paulo V y Urbano VIII. Todo ello en un escenario de replanteamiento de la Contrarreforma en Francia, tras el cansancio de las guerras de religión, donde acabaron por imponerse los criterios pragmáticos de Francisco de Sales y la proyección asistencial de San Vicente de Paúl.

En este texto se reconstruyen las corrientes espirituales que se conjugan en la Francia meridional, entre las que se insertó una Juliana Morell que nunca quiso capitalizar su pasado de niña con extraordinarias capacidades, sino que intentó olvidar y ahondar en el silencio y la meditación, dedicándose más a traducir que a escribir sus propios pensamientos y con la seria preocupación de regular estrechamente la vida conventual a partir de criterios tridentinos ejercidos de modo eficaz. Una sabia que renunció a la exhibición del conocimiento, del que hizo gala en su infancia, en beneficio de la concentración intelectual y la reafirmación espiritual. Esta biografía, en definitiva, es la vida de una mujer, en busca de sí misma, que, tras una infancia dispersa en un exhibicionismo tan estéril como forzado por su padre, supo salir, del entorno familiar con una inteligencia emocional y una capacidad de interrelación sólo comparable a la que en su momento había mostrado Teresa de Jesús. Sin delirios místicos y con un racionalismo ejercido impecablemente en su vida, logró conectar las múltiples fuerzas espirituales de su tiempo aplicando un modelo católico en el que se unía la ortodoxia reguladora y la proyección social.

ÍNDICE

Prólogo.....	1
Cap. 1. La mujer y la educación	5
Cap. 2. La decisión de Juliana y el laberinto religioso francés. . . .	21
Cap. 3. La obra de Juliana Morell: traductora, maestra y priora en Aviñón	39
Cap. 4. La reforma postridentina en las monjas del monasterio de Santa Práxedes de Avñón.	59
Cap. 5. El Humanismo devoto y la sensibilidad social: Juliana Morell y Francisco de Sales.	69
Cap. 6. La memoria de Juliana.	83
Reflexiones finales.	95
Apéndice.	97
Bibliografía	105